

“ La televisión y la afición por la lectura ”

Juan Gerardo Paredes Orea

Instituto Latinoamericano de la Comunicación Educativa – Red Escolar

gparedes@ilce.edu.mx

Resumen: análisis comparativo entre la televisión y los libros, como elementos formativos en los niños. Se hace un paralelismo para desmitificar a la T.V como una parte distractora en la formación de lectores. Así como se da una vuelta a la tuerca en el papel que juegan los adultos, docentes y padres de familia, como los principales promotores de lectura ante los pequeños.

Palabras claves: libros, televisión, lectura, cultural, afición.

La televisión

El medio de comunicación más difundido del siglo veinte y de este nuevo milenio, es sin duda la televisión. Ésta ha moldeado conciencias, ha promovido modas y ha sustituido la realidad de mucha gente por la ficción, y a decir de padres de familia, intelectuales, maestros, etc., ha robado el tiempo para actividades que antiguamente se hacían: reunirse para platicar de los problemas o de los planes para el futuro o contar historias personales, del pueblo o de la colonia y principalmente a la lectura.

En este artículo realizaré una analogía entre la televisión, los libros y la afición por la lectura, con el propósito de señalar lo negativo, pero también lo positivo de la televisión y hasta cierto punto desmitificarla de la consideración de que es nociva para la lectura.

¿Pero que tan cierta es esta afirmación?

La mayor parte de los adultos, incluso aquellos que no son lectores, están concientes que es mejor leer un libro que ver la televisión, porque se les repitió hasta el cansancio, en la escuela y/o en el hogar. Por eso, los maestros siempre recomiendan a sus alumnos leer diariamente en lugar de estar tantas horas frente del aparato televisivo. Asimismo, los padres de familia obligan a sus hijos a estudiar primero y después ver sus programas preferidos. Docentes y papás saben, invariablemente, que los libros dejan un aprendizaje y que la diversa programación televisiva es divertida pero banal.

Sin embargo, México ocupa los primeros lugares, a nivel mundial, en el consumo de programas de televisión y los últimos en población lectora. Ni adultos, ni adolescentes ni niños tienen el hábito de la lectura. **¿Pero, realmente la televisión será la culpable de que la gente no se interese por los libros?**

Veamos. Los padres de familia son los proveedores económicos del hogar, por lo que son los encargados de comprar los bienes de la casa. En éste espacio es común ver aparatos televisivos en la sala, en la cocina y en cada uno de los cuartos de los integrantes de la familia. El televisor ocupa el lugar más importante de la casa, porque de alguna manera los adultos tomaron la decisión de que así fuera. También, son precisamente, estos mismos quienes más horas se pasan frente al televisor. Maestros y/o padres de familia recomiendan u obligan a los niños a alejarse de la televisión; sin embargo, predicán todo lo contrario con el ejemplo. Inconscientemente les dicen a los niños que la televisión es más importante que los libros.

El problema se agrava cuando los padres e incluso tíos y abuelos no son lectores. Desgraciadamente en los hogares casi no hay libros, excepto por los de texto y/o religiosos. Pero aquella variedad que debiera de existir no la hay; esa diversidad de temas en donde los niños pudieran escoger el que más le llamara atención no existe. Los padres de familia al igual que los maestros no están acostumbrados a leerles en voz alta a los niños.

Las excusas que los adultos, maestros o padres de familia, generalmente aducen para no acercarse a la lectura son:

- a. No existe el hábito.
- b. No hay el poder adquisitivo para comprar libros
- c. No hay tiempo para practicar la lectura en voz alta
- d. Se sienten evaluados
- e. Se cohiben

Sólo el primero de estos cinco puntos es cierto y de aquí parte todo para que los hijos o los alumnos no sean lectores. La falta de dinero y de tiempo son sólo pretextos para no acercarse al mundo de los libros. Es real que los sueldos son raquíticos, pero también es verdad que tenemos dinero para comprar no sólo televisores, sino también radios, modulares, automóvil, celular, teléfono y hasta cablevisión. Sin contar, por supuesto, en la adquisición de maquillaje y joyas en cuanto a la mujer, mientras que el hombre se gasta una buena parte de su sueldo en convivir (por decirlo así) en una cantina o en la entrada del estadio de fútbol. Si existe dinero para estos bienes satisfactorios **¿por qué no para comprar un libro al mes o cada dos?**

El tiempo y el cansancio son otros de los pretextos que utiliza la gente para no practicar la lectura en voz alta. A pesar de todas las ocupaciones que puedan existir, siempre se tiene la oportunidad de ver la televisión, jugar, reunirse con las vecinas o los amigos, para amar. **¿Y sin embargo, no hay tiempo para leer?** Leer, desgraciadamente, en la casa o en la escuela, se le ve como un estorbo para las vidas.

El cohibirse y el sentirse evaluados es parte de que no se practica diariamente la lectura en voz alta.

Pero, **¿por qué realmente a la gente le encanta ver televisión y le aburre los libros?** Veamos las razones:

TELEVISIÓN:

- a. Piensan en ella como algo divertido
- b. La observan relajadamente (acostados en la cama o en el sillón, vestidos con *pants* o **shorts**; comiendo y/o bebiendo).
- c. Cambian de canal o de programa según los intereses o gustos
- d. Comprenden, con libertad absoluta, los programas, sin la presión de que alguien les vaya a realizar una evaluación sobre lo que vieron. O peor aún, que les dejen un resumen de lo que vieron.

En cambio al LIBRO lo ven de la siguiente manera:

- a. Aburrido.
- b. Sirve, principalmente, para leerse en el aula
- c. Sólo sirve para hacer tareas, contestar cuestionarios y exámenes, aprenderse de memoria textos, resúmenes, etcétera.
- d. Se tiene que comprender lo que entienden los demás, si no es así está mal.

Con esta visión que se tiene de la televisión divertida y del libro aburrido es fácil entender porque los hijos o alumnos no son lectores. Indudablemente que no es por culpa de la televisión en sí, sino por la culpa de los adultos que no saben motivar al niño para que sea lector. Ésta forma parte de un conjunto de medios de comunicación que lejos de reducirse van aumentando cada día, como parte de una sociedad democrática.

Una buena parte de los programas televisivos es basura; sin embargo, hay programas de reflexión y crítica, y a la vez bastante divertidos. Hay canales culturales en la televisión abierta y en la de paga que pueden provocar en los niños la adquisición de conocimientos, puede desarrollarles una mente más crítica y analítica, y el disfrute de verlos.

La televisión es un distractor más en nuestras vidas, pero no debe ser definitivo para que los niños no sean lectores. El amar a los libros sólo está en las manos de cada uno de los adultos: maestros y

padres de familia principalmente y si no asumen el papel de promotores de la lectura, difícilmente los niños podrán acceder a este mundo maravilloso de la palabra escrita.

No tiene nada de malo ver televisión, lo malo es que se convierta en la única opción divertida y formativa que se tenga. Démosle una oportunidad a los libros para que entren en nuestras casas para sentir el placer de las aventuras de la **Isla del Tesoro**, para reflejarnos con **Crimen y Castigo**, para deleitarnos con la poesía de **Rabindranah Tagore**, para sentir paz con **Siddartha**, para soñar con **Las batallas en el desierto** o sacar nuestra parte oscura con **Edgar A. Poe** o **Charles Baudeliere**. Libros ... libros ... libros y más libros que lejos de haberlos escrito para que un maestro pidiera un resumen, fueron realizados para vivirlos, gozarlos, sentirlos y disfrutarlos.

En cuanto la gente ame la lectura, la televisión jamás será un obstáculo para iniciar o terminar una lectura. Siempre habrá dinero para comprar un libro y el tiempo no será limitante para estar en compañía de los escritores.

En la medida en que los maestros y padres de familia se acerquen al libro de diferente manera, entonces estarán en la posibilidad de promover la lectura en un cien por ciento. Mientras no sea así, los niños, los adolescentes y los adultos seguirán consumiendo programas televisivos, desgraciadamente, la mayor parte de estos, basura.

Ser lector es poderse robar el tiempo y el espacio, tener el poder de platicar con los escritores vivos o muertos. Pueden ser las dos de la mañana, ir en el camión o caminando por las calles, pero nuestra mano tendrá un libro, la mirada estará detenida en el texto y nuestra mente estará soñando despierto.

Bibliografía en línea

- **Lectura y televisión ¿tan distintas?**

<http://convalor.blogia.com/2005/041901-lectura-y-television.-tan-distintos-.php>

- **Lectura y televisión.**

<http://alexandraransolin.blogspot.com/2008/08/lectura-y-televisin.html>

- **Lectura y televisión**

<http://www.buenastareas.com/ensayos/Lectura-Y-Television/4142.html>

- **Educación para la lectura crítica para la televisión**

http://www.uhu.es/cine.educacion/articulos/lectura_critica_tv.htm

- **El hábito de la lectura VS El hábito de la T.V.**

<http://www.literaturalibre.com/2009/04/el-habito-de-la-lectura-vs-el-habito-de-la-tv/>